

el dinero no da la felicidad, pero...



William Wyler, al cabo de doce años de haber realizado «Vacaciones en Roma», vuelve a trabajar con Audrey Hepburn, a la que lanzó a la fama en ese film. Peter O'Toole es el oponente de la estrella. El actor irlandés, antes de prestar atención a las indicaciones del director, se entretuvo jugando con unos niños.

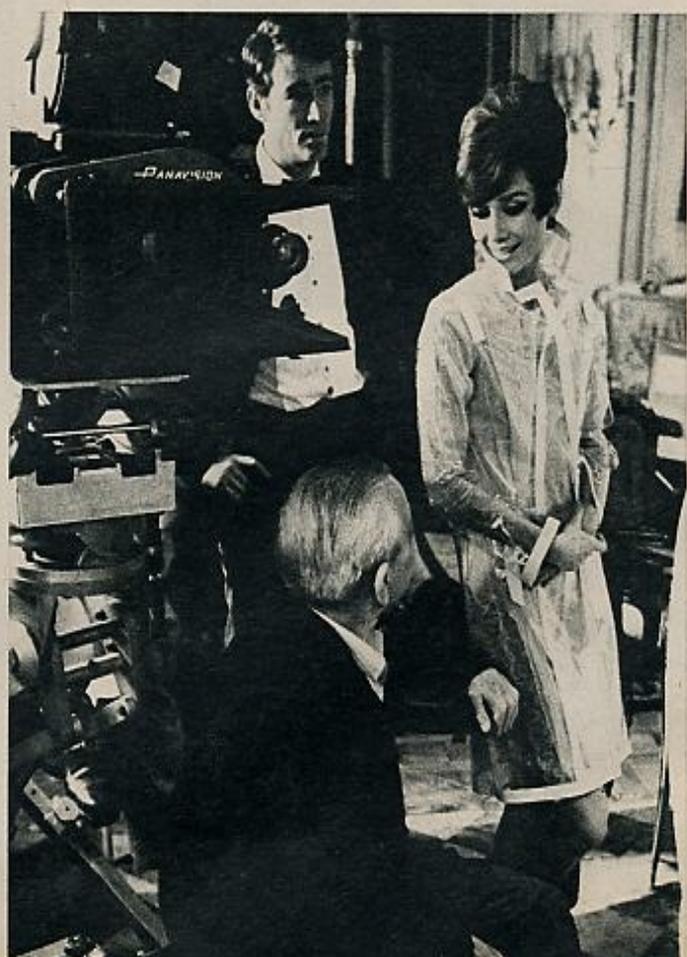
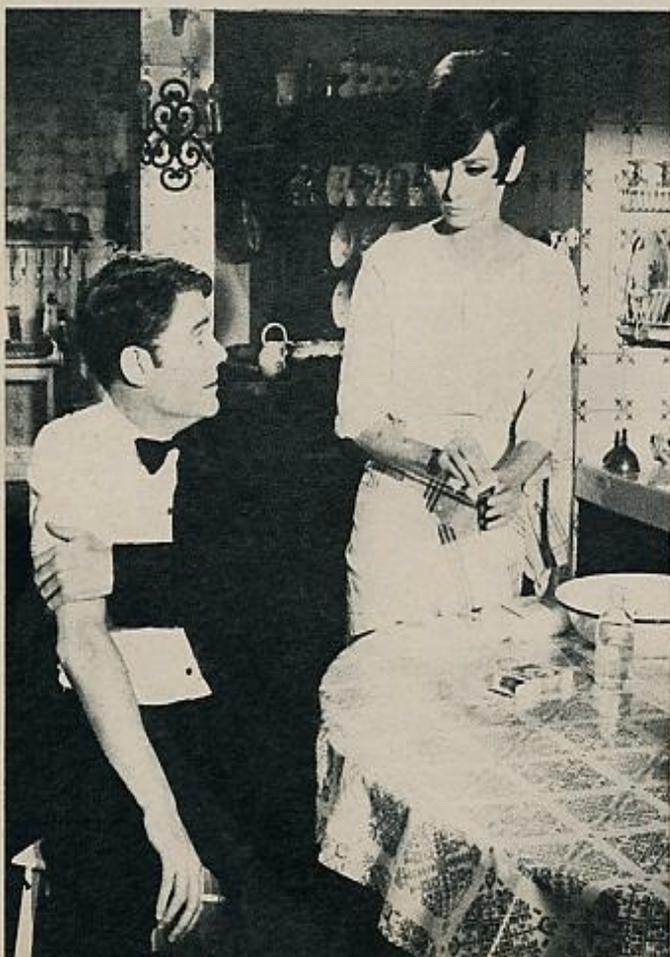
AUDREY Y PETER ROBAN UN MILLON

PETER O'Toole y Audrey Hepburn, juntos por primera vez en la pantalla, a las órdenes del veterano William Wyler. Una comedia brillante, rodada en París, reúne a las dos estrellas. Su título: «Cómo robar un millón y vivir feliz». Por primera vez en la historia del cine americano, el crimen queda impune, los ladrones se escapan con el botín y pueden vivir felices con el millón que han robado... La historia es la siguiente: Charles Bonet (Hugh Griffith) es, a primera vista, un filántropo que gasta su tiempo en donar magníficas **SIGUE**





En «Cómo robar un millón de dólares», Peter O'Toole y Audrey Hepburn se ven envueltos en una serie de aventuras para ocultar una de las muchas falsificaciones de obras famosas del padre de ella. Audrey Hepburn se ha puesto a la moda y luce en el film algunos modelos del más audaz modista francés: Courreges.



AUDREY Y PETER

obras de arte a los museos franceses. Pero, en realidad, se trata de un genial falsificador, que realiza él mismo estas «obras maestras» inéditas de los más grandes pintores impresionistas. Su hija Nicole (Audrey Hepburn), una secretaria de la NATO en París, ha renunciado hace mucho a convencerle para que abandone sus actividades ilegales. Sin embargo, Bernard de Solnay (Charles Boyer), el más potente «marchand» de París, ha entrado en sospechas y decide enviar tras los pasos de Bonet un detective privado, el astuto Simon Dermott (Peter O'Toole), especialista en asuntos de este tipo. Una noche, Dermott se introduce en casa de Bonet y es sorprendido por Nicole que le dispara con un revólver, hiriéndole en el brazo. No queriendo revelar la verdadera razón de su presencia en aquella casa, el detective declara ser un ladrón profesional y convence a Nicole para que no le entregue a la Policía. Un día, por orgullo familiar, el señor Bonet decide regalar al Gobierno francés la joya de su colección: una estatua de Venus «atribuida» a Benvenuto Cellini. El Gobierno tiene que asegurar esta obra, que figurará en una exposición, y para ello la estatua deberá sufrir el minucioso examen de los aseguradores gubernamentales... Dándose cuenta del peligro que corre el buen nombre de la familia si se descubren las actividades ilícitas de su padre, Nicole decide que el único modo de evitar el escándalo es robar la estatua del museo, antes que los expertos hayan descubierto todo. Nicole consigue llevar a buen término su proyecto con la ayuda de Simon Dermott que, fuertemente atraído por la muchacha, prescinde de sus viejos principios. Después de varios días, consiguen desembarazarse de la estatua: un fanático coleccionista americano, Davis Leland (George C. Scott), para poder adquirir la estatua, acepta las extrañas condiciones impuestas por Simon: deberá pagar un millón de dólares, partir súbita y clandestinamente para América y no mostrar nunca a nadie la estatua, por la sencilla razón de que ha sido robada... Simon consigue el millón de dólares, se reúne con Nicole, de la cual está enamorado, y, como en los cuentos, los dos vivirán felices y contentos...

Desde «Vacaciones en Roma», hace doce años, William Wyler no rodaba una comedia. Y también en esta ocasión será su protagonista Audrey Hepburn, que ganó el Oscar y fama internacional con aquella película. Desde entonces, Audrey Hepburn se ha ido afianzando como una de las máximas estrellas del cine internacional. «Cómo robar un millón y vivir feliz», es la primera película que Audrey protagoniza después de «My Fair Lady». A continuación intervendrá en un film dirigido por su marido, Mel Ferrer, y luego interpretará con Albert Finney, y bajo la dirección de Stanley Donen —que la dirigió no hace mucho en «Charada», «Two for the Road».

Peter O'Toole prosigue su triunfal carrera desde el espectacular lanzamiento de «Lawrence de Arabia». En la historia del cine se habrán dado pocos casos de un lanzamiento tan fulgurante. Hoy día, O'Toole trabaja con los mejores directores en las —sobre el papel— mejores películas y, desde luego, las más espectaculares. Se puede discutir su calidad de actor, y de hecho hay bastantes críticos que le niegan el pan y la sal, pero no se puede poner en duda su arrolladora personalidad, su calidad de «monstruo sagrado».

Con estos elementos, William Wyler habrá realizado seguramente una película sólida, maciza y con la austera brillantez que caracteriza todas sus obras, aunque quizá la personalidad de estos dos actores aporte algo de fantasía. Por de pronto, Audrey Hepburn ha decidido ponerse a la avanzada de la moda, y en esta película luce un par de modelos de Courreges, el más adelantado de la moda femenina actual...

(Fotos PIERLUIGI)

